

Fishy Business

Porqué los Minoristas Deben Exigir Efectivas

Ecoetiquetas Sostenibles Acuiculturales del Gobierno



La industria acuicultural está creciendo: desde el año 1950, la producción acuicultural ha crecido 8.8 por ciento cada año y muestra pocas señales de desacelerarse. Esta “revolución azul” tiene el potencial de reducir la presión en la existencia de pescados salvajes, proveyendo una fuente de ingreso para economías en vías de desarrollo, y sirviendo como fuente importante de proteína en regiones desnutridas. Sin embargo, los impactos medioambientales y sociales negativos amenazan con quebrantar estas metas. Las ecoetiquetas ofrecen una manera en que los minoristas y consumidores puedan distinguirse entre los productos que están o no están producidos de una manera sostenible. Aunque la demanda de los productos etiquetados ha demostrado un crecimiento increíble, quedan preguntas de si los productos etiquetados son realmente superiores o si el proceso de etiquetar es una forma de “greenwashing.” En *The Gold Standard for Sustainable Aquaculture Ecolabeling* [El Estándar Dorado para el Ecoetiquetado Acuicultural Sostenible], el *Environmental Law Institute* [Instituto de la Ley Medio Ambiental] y *The Ocean Foundation* [la Fundación Oceánica] identificaron componentes claves de ecoetiquetas creíbles y efectivas. Evaluando una ecoetiqueta contra *The Gold Standard*, los minoristas pueden determinar si esta designada e implementada en una manera creíble y efectiva, de forma que provea información significativa a sus clientes.



OceanBoy Farms/Marine Photobank



Ken Hammond/USDA

¿Cuáles son los impactos de la producción acuicultura?

Los impactos de la producción acuicultura difieren por especie y por prácticas de producción. Sin embargo, en general la acuicultura puede producir una variedad de impactos sobre el medio ambiente y las comunidades locales, entre las que podemos mencionar:

- La dependencia de sobrepesca de especies salvajes usada como materia prima
- La creación del déficit de proteínas en los países en vías de desarrollo debido a la exportación del pescado para harina y aceite.
- La producción de desperdicio de material fecal y comida en exceso.
- El escape de las especies no-nativas y razas domésticas que afectan a las especies nativas.
- La transmisión de enfermedades y el uso de antibióticos profilácticos y antiparasitarios.
- La preocupación por el bienestar del animal debido a la sobrepoblación y al crecimiento en condiciones subóptimas.
- La reducción de recursos de agua dulce, incluyendo la salinización de los acuíferos.
- La destrucción del hábitat costero, como el mangle.
- La intromisión del uso histórico de la tierra y agua por las comunidades locales.
- La falta de consideración por los derechos de los trabajadores o de las mujeres.

Los tipos y seriedad de la relevancia del impacto difieren por especie, lugar, y por el proceso de producción. Por ejemplo, la cultivación del atún requiere mucha más harina y aceite de pescado que la producción de la tilapia, y las facilidades que tratan y re-circulan el agua residual despiden menos desperdicios que los corrales de la red. Las etiquetas tienen que determinar como tratar todas estas variables para asegurar a los clientes que sus productos son sostenibles.

¿Existen caminos viables para tratar estos impactos?

El proceso de ecoetiquetar ofrece una manera de asegurar que la producción acuicultura no perjudica al medio ambiente y está económica y socialmente estable sin contar con las regulaciones gubernamentales. La Marine Aquaculture Task Force [El Equipo Operativo de la Acuicultura Marina] ha notado que el ecoetiquetar puede mejorar considerablemente la sostenibilidad de la acuicultura. De hecho,

algunas ecoetiquetas acuiculturales ya han sido desarrolladas, y se anticipa que se elaborarán más en los siguientes meses y años. Sin embargo, según una reseña independiente, en todas las ecoetiquetas existentes faltan los controles claves institucionales y en general, no consideran en gran parte los impactos centrales de la producción y el procesamiento. Además, hasta la fecha no está claro que estos esfuerzos hayan resultado en mejoras de las prácticas medioambientales o sociales en la tierra.

¿Qué es un ecoetiqueta?

El etiquetar es una idea simple que ha sido implementada en las industrias que abarcan desde la agricultura hasta la pesca. Las ecoetiquetas usan el poder del mercado para crear incentivos a los fabricantes que implementen prácticas sostenibles que eviten el daño medioambiental, social, y económico. Las ecoetiquetas crean estándares que los fabricantes tienen que reunir. Estos estándares cubren una variedad de temas, tales como los límites de la contaminación, la protección de los derechos del trabajador, y el acceso seguro a una tierra comunal. Los fabricantes que reúnen estos estándares pueden buscar la certificación; si es que aprueban la inspección, añadiendo a sus productos la marca de la ecoetiqueta. Esta marca indica que el producto reúne los estándares establecidos por la ecoetiqueta e indica al consumidor que el producto es sostenible. Además, las tiendas pueden requerir que su mercadería sea certificada, permitiendo que los fabricantes certificados se beneficien de un acceso mayor a los mercados.

¿Por qué es importante la ecoetiqueta gubernamental?

La teoría del ecoetiquetar es igual de industria en industria, pero las etiquetas individuales implementan ésta teoría de manera diferente. Las diferencias en el diseño institucional y gubernamental tienen un papel importante en determinar si una etiqueta en particular tendrá éxito. Debido a esto, las etiquetas tienen que estar designadas cuidadosamente para asegurar que son creíbles y que producen los incentivos apropiados para los fabricantes. Las organizaciones de interés público y los consumidores quizás no aceptarían etiquetas que no sean transparentes ó que les faltan componentes para la participación pública—una preocupación común para las etiquetas aún creadas o controladas por una asociación comercial. No obstante,



Ryan Somma



Peter Gugerell

las etiquetas pueden sufrir para atraer fabricantes debido a los sobrepuestos ó a los altos costos de certificación. En ambos casos, es muy poco probable que las ecoetiquetas logren sus metas medioambientales y sociales. Para evitar estos riesgos, se necesita el fuerte diseño institucional del gobierno.

¿Qué hace a la ecoetiqueta efectiva gubernamentalmente?

The Gold Standard for Sustainable Aquaculture Ecolabeling [El Estándar Dorado para la Ecoetiqueta Acuicultura Sostenible] provee una guía comprensiva para la ecoetiqueta efectiva y creíble designada especialmente para la certificación de la acuicultura. The Gold Standard recomienda procesos del diseño y estándares sustantivos para cuatro elementos básicos del diseño de la ecoetiqueta que cada una tiene que considerar durante el curso de sus operaciones. Las ecoetiquetas que consideren y apliquen éstas recomendaciones, son operadas en una forma creíble y efectiva.

- El Alcance: Los documentos de alcance establecen las metas para los que se crea la etiqueta, para que los tenedores de apuestas y diseñadores desarrollen un entendimiento de los impactos relevantes que la ecoetiqueta buscará evitar y los puntos de referencia para determinar el éxito de la misma.
- La Estructura gubernamental: Las ecoetiquetas son implementadas por cuerpos que abarcan desde una junta directiva hasta un panel de resolución de disputas. Las ecoetiquetas efectivas aseguran que la estructura de los procedimientos usados por estos cuerpos sean creíbles, asegurando sistemas participativos, transparentes, y responsables, incorporando las opiniones de todos los tenedores de apuestas.
- Los Estándares: Los estándares son los elementos claves de cualquier etiqueta. Los estándares creíbles están desarrollados por procedimientos escritos y proveen medidas de conformidad que se pueden aplicar durante la certificación.
- La Implementación: Las entidades certificadoras aplican los estándares de las ecoetiquetas para evaluar a los fabricantes por conformidad. Las ecoetiquetas dependen de los certificadores para implementar sus sistemas de una manera justa, asegurando la participación, transparencia, y mecanismos de responsabilidad para verificar que los fabricantes que valgan la pena estén certificados y los que no estén excluidos.

¿Cuál es la diferencia entre la sostenibilidad y las mejores prácticas?

Las ecoetiquetas existen en dos formas básicas. Algunas se enfocan en fortalecer a los fabricantes para que implementen ‘mejores prácticas’ que en el mejor de los casos, éstas medidas son establecidas como el último modelo. Por su naturaleza, estos sistemas tienen sus raíces en medidas que son actualmente viables y que se incrementan en su medio. Otras están basadas en la sostenibilidad. La sostenibilidad es un objetivo importante que busca el desarrollo económico que no degrade los sistemas naturales o que no corte las necesidades humanas básicas de las generaciones presentes ó futuras. Las ecoetiquetas que intentan asegurar la sostenibilidad certifican solo a los fabricantes que atenúan completamente sus daños sin considerar una viabilidad actual. Como resultado, las ecoetiquetas sostenibles puede que no certifiquen a los fabricantes de una cierta categoría que no son producidos de una manera sostenible, mientras que un sistema de ‘prácticas mejores’ posiblemente certifique a tales fabricantes, siempre que ellos cumplan con las mejores prácticas de la industria. Entonces, en la venta al por menor, las ecoetiquetas basados en la sostenibilidad proveerán premios solamente para un subconjunto de especies, mientras que las ecoetiquetas basadas en las “prácticas mejores” pueden proveer productos certificados de todas las especies.

Las recomendaciones del Gold Standard están basadas en la idea de que la certificación debe estar disponible solamente a fabricantes que sean realmente sostenibles. Esto requiere evaluaciones comprensivas y complejas de cómo la producción afecta al medioambiente, la sociedad, la salud humana, y al bienestar de los animales. Indudablemente, esto limitará el número de fabricantes que reúnan los requisitos necesarios para la certificación. Sin embargo, un enfoque especial en la sostenibilidad puede asegurar a los consumidores que los productos etiquetados atenúan completamente los impactos medioambiental y sociales. Además, solamente las ecoetiquetas basadas en la sostenibilidad pueden asegurar que sus rigurosos estándares estén traducidos exitosamente a las prácticas sostenibles. Estos factores pueden resultar en sobrepuestos, producir desarrollos en las habilidades técnicas debido a que los fabricantes tienen una incentivo de hacerse sostenible, y permitir a los consumidores que determinen que especies son, y no son, producidas de una manera sostenible.

Para más información, y para descargar una copia gratis del Gold Standard for Sustainable Aquaculture Ecolabeling, por favor, visite www.eli.org/Program_Areas/ocean_aquaculture.cfm.



Salmon Farm Protest Group

Salmon: Un Caso Práctico

En la última década, el Salmón Atlántico (*Salmo salar*) ha superado al camarón como la especie absoluta en el mercado acuicultural global. El crecimiento del mercado para el salmón ha sido controversial debido a que la producción de éste causa una variedad de impactos sociales y medioambientales. Aunque los desarrollos recientes han reducido la cantidad de harina y aceite de pescado requerido para producir el salmón cultivado, aproximadamente 30% de la dieta del salmón esta derivada del pescado salvaje. Estos pescados frecuentemente están sobreexplotados, de manera que la producción del salmón contribuye a la continua sobrepesca de los océanos mundiales. Además, la mayoría del salmón está producido en corrales a red abierta que permite que los residuos del pescado, la abundancia de comida, y el exceso de antibióticos y antiparasitarios escapen a las aguas aledañas. El salmón esta criado en una densidad alta y está frecuentemente abatido con enfermedades, tal como la anemia infecciosa del salmón, y los parásitos, tales como el piojo del mar, que puedan competir con las especies nativas o, donde son nativos, pueden causar cambios genéticos en las poblaciones salvajes.

La seriedad de estos impactos y el rápido crecimiento de la industria de la cultivación del salmón han creado un conflicto entre la industria y las comunidades medioambientales y académicas. Las ecoetiquetas han luchado para resolver estos conflictos y han asumido un enfoque diferente al problema. A pesar del conflicto del debate de la producción del salmón, La Alianza Global para la Acuicultura (AGA) y Los Diálogos Sobre La Acuicultura han iniciado esfuerzos conjuntos intentando establecer estándares para la certificación del mismo. Sin embargo, hasta la fecha, ningún sistema ha finalizado los estándares de certificación del salmón, debido a una falta de consenso de si los procesos de producción actuales son suficientemente protectores para merecer cierta certificación.

El caso del salmón es un buen ejemplo de la diferencia entre las ecoetiquetas que se enfocan en la adopción de las mejores prácticas administrativas y aquellas que se enfocan en privilegiar las prácticas sostenibles. Desde el punto de vista de una organización centrada en las mejores prácticas administrativas, la certificación de la producción del salmón es un tema sensible, a pesar de que la producción sostenible del mismo puede ser realizable o no. Ambos el AGA y los Diálogos han adoptado esta posición, pero la mayoría de sus tenedores de apuestas medioambientales prefieren no proveer incentivos para la producción o la venta del salmón. Este es el punto de vista de la sostenibilidad, que se opone a la certificación del salmón salvo que la producción del mismo pueda ser demostrada sosteniblemente. Bajo este sistema, los consumidores pueden determinar más fácilmente que especies imponen un costo medioambiental y social menor, proveyendo incentivos a la venta y producción de estas especies en particular. La falta de un consenso sobre las ventajas de las mejores prácticas ó la sostenibilidad, pueden explicar porque los intentos de lograr un consenso en la certificación del salmón han sido infructuosos.



THE OCEAN FOUNDATION



ENVIRONMENTAL
LAW • INSTITUTE®